

Monasterio INVISIBLE

para

NIÑAS, NIÑOS

Y ADOLESCENTES

Lugar: Patio Hermano Pedro

Hora: 3:00 — 4:00PM

Responsables: Animadora Vocacional y hermanas de la comunidad

Tema: Hermanito Pedro al ejemplo de San José

1 DECORACIÓN DE ESPACIO

- Altar para el Santísimo
- Velas
- Afiche Monasterio Invisible
- Figuras de regalo
- Refrigerio
- Sillas y cojines
- Exposición del Santísimo 3:00 pm

*"Antes de que yo te formara en el vientre
de tu madre, ya te conocía. Antes de que
nacieras, ya te había elegido para que
fueras un profeta para las naciones"*

Jeremias 1:5





2 BIENVENIDA Y CONTEXTUALIZACIÓN

Hoy nos reunimos en oración y silencio, inspirados en el legado del Santo Hermano Pedro de San José Betancur, quien hace 400 años nació para enseñarnos con su vida la humildad, la caridad y el amor a Dios en el servicio a los más necesitados.

En este tiempo celebramos también a San José, modelo de fe, obediencia y trabajo silencioso. Que su ejemplo nos motive a vivir con confianza en Dios y a ser reflejo de su amor en nuestra comunidad.

3 DRAMATIZADO

Ingresa el Hermano Pedro alegre, saludando a los niños.

¡Holaaaa! Gracias por invitarme el día de hoy hermanitas y Catherine, estoy muy feliz, por contarles algo.

(Les pregunta a los niños y espera que respondan) ¿Sabían que hoy estoy de fiesta?

Sí, sí... ¡y no es cualquier fiesta! Estoy cumpliendo 400 años desde mi nacimiento.

Nací el 21 de marzo de 1626, en Vilaflor, en las Islas Canarias hace bastante tiempo, ¿verdad? Pero lo más bonito no es la edad. sino lo que Dios hizo en mi vida.





Yo quise venir hoy porque quería compartir esta fecha con ustedes. Porque mi historia no es solo mía es una historia de servicio, de amor y de confianza en Dios.

Les voy a indicar unas fotos que tengo en Instagram de todo lo que realice **(Busca en su mochila)**. Ay no... ¡verdad que aquí está prohibido el celular! **(Se ríe y pide disculpas)** Perdón, hermanita, mejor lo voy a esconder. Bueno entonces mejor... Caterineeee, ¿sí me hizo el favor de imprimir las fotos que le envié?

(Recibe unas fotos impresas.) Miren... este era yo cuando era pequeño.

Ay, no, no... ¡este no soy yo! Caterine te confundiste, ellos son mis papás: Amador Betancur y Ana García. Ellos me enseñaron a amar a Dios a la Virgen María y al niño Jesús.

Ahora sí, esta es mi foto de cuando era bebé, les cuento que me bautizaron al día siguiente de mi nacimiento, les diré algo desde niño me gustaba rezar, ayudar en mi casa y pensar en Dios. (Les pregunta a los niños) ¿Saben que es lo que mas me gusta de que me hayan invitado?... porque aquí puedo recordar que todo comenzó siendo un niño como ustedes. Yo no nací santo, aprendí a confiar en Dios poquito a poquito, cada día.

Me gusta que me hayan invitado porque así puedo decirles que los sueños que Dios pone en el corazón empiezan desde pequeños. Tal vez hoy alguno de ustedes siente ganas de ayudar, de servir, de hacer el bien... y no se da cuenta de que ahí puede estar empezando una historia muy grande.



Por eso este momento me hace feliz... porque cuando ustedes escuchan mi historia, mi vida sigue dando fruto 400 años después.

Bueno, les seguiré contando mas de mi vida (indica otra foto). Cuando crecí sentí algo muy fuerte en el corazón, un deseo de ir lejos, de servir, de ayudar. Y viaje a Guatemala. No fue fácil, pero confié en Dios. Ahí ayudé a los pobres, enfermos, presos, niños abandonados y personas que nadie quería mirar. Visitaba hospitales y cárceles. Enseñaba catequesis a los niños. Abrí una pequeña escuela donde podían estudiar sin importar si eran ricos o pobres.

Y humildemente funde el Hospital de Convalecientes, para quienes se estaban recuperando y no tenían dónde ir. Yo quería que todos supieran algo muy importante: que Dios ama a cada persona.

Ah, y les cuento algo más... Creo que nadie sabe esto, mi nombre era Pedro de Betancur... pero añadí de San José. ¿Quieren saber Por qué?

Porque San José era para mí ejemplo de humildad, trabajo silencioso y confianza total en Dios. Yo quería parecerme a él, quería servir como él sirvió.

Y ahora les pregunto algo... (Se dirige a los asistentes)

¿A ustedes les gustaría llevar el nombre de algún santo?

¿O cambiarse el nombre por alguien que los inspire mucho?

Imagínense que mañana alguien les dijera: Desde hoy te vas a llamar... Francisco, Teresa, Juan Pablo, María...

¿Lo aceptarían?





Pero les voy a decir algo más bonito todavía... No se trata solo de cambiar el nombre, se trata de cambiar el corazón.

Hoy, 400 años después, no vine a que me aplaudan y me festejen (**se queda pensativo**), bueno tal vez quiero que me canten mi cumpleaños... Pero quiero también preguntarles algo: Si yo pude ayudar sin dinero, sin fama, sin redes sociales, sin hacer videos para tik tok ¿ustedes qué pueden hacer hoy por alguien que lo necesita? Porque la verdadera fiesta, no es cumplir años es vivir para amar y servir.

Hna. Ahora vamos a darle un hermoso regalo a nuestro hermanito Pedro, vamos a regalarle un gesto de servicio en este hermoso regalo y le vamos a cantar el cumpleaños y también recordamos la canción .

Hno Pedro: Muchas gracias por cantarme mi cumpleaños. Me hizo muy feliz escucharlos. Pero quiero algo muy especial con todos ustedes, quiero que todos se enteren de que aquí en Pasto me cantaron mi cumpleaños. Así que mi querida Dianita nos va a grabar para que quede este recuerdo tan bonito. Pero antes de hacerlo, vamos a tener un momento muy importante, les voy a pedir que nos coloquemos de rodillas, por favor, vamos a despedirnos del Santísimo y agradecer a Dios por este momento tan bonito que hemos compartido juntos, por su presencia y por la alegría de encontrarnos hoy aquí (**momento de oración**).

Ahora sí... como ya nos despedimos de la persona más importante de este lugar, les cuento que yo también les he traído algo muy especial para todos ustedes (**busca por los lugares cercanos**). Ya lo encontré mi regalo he traído atole, algo muy rico que viene desde Guatemala, para compartir con todos ustedes.

(realizar el video antes de la reflexion final y el
compartir, preparar niños con el número 400 y la frase)



3 REFLEXIÓN Y COMPARTIR

Hoy celebramos una vida que entendió que la grandeza no está en el reconocimiento, sino en el servicio. 400 años después, el mensaje sigue siendo actual: siempre habrá alguien que necesite una mano tendida, una palabra amable o un corazón dispuesto.

Que esta celebración no se quede solo en un recuerdo del pasado, sino que nos invite a preguntarnos qué huella queremos dejar nosotros. Porque la santidad no es algo lejano; comienza en los pequeños actos de amor que hacemos cada día. Que lo vivido hoy nos motive a ser luz donde estemos.

(Canto Hermano Pedro)

